

EL MITO Y LA EDUCACIÓN LITERARIA.
UNA PROPUESTA DIDÁCTICA
CON *LAS METAMORFOSIS* DE OVIDIO.

MAURO JIMÉNEZ
UNIVERSIDAD DE VALENCIA

1. INTRODUCCIÓN.

El mito clásico es una de las formas de expresión artística más singulares dentro de la tradición cultural y literaria de Occidente. La pervivencia y actualidad de la mitología a través de los siglos es una realidad evidente en la multitud de obras artísticas que recrean o retoman mitos clásicos. Desde la historia del arte hasta la literatura puede rastrearse la presencia del pensamiento mítico, a veces, como un motivo narrativo, y, otras, como una reescritura que ahonda en el sentido de la existencia y de la realidad. No hay que olvidar a este respecto el hecho de que los mitos, en un primer momento, estaban asociados al territorio de la religión, en la medida en que unían sus respuestas a la existencia de divinidades y personajes legendarios (los héroes y los dioses del Olimpo).

A pesar de que, desde nuestra atalaya científicista y racionalista, los mitos puedan parecer historias para niños o, simplemente, pequeñas narraciones cuya única finalidad es el entretenimiento, fueron las primeras explicaciones del mundo que el pueblo griego (en ocasiones influido por tradiciones orientales) elaboró. Así, se daba cumplida respuesta de las tradiciones y costumbres, del entorno natural, de los cambios en la naturaleza, e incluso de la vida una vez llegada la muerte, entre otros asuntos.

Sin embargo, la historia de la filosofía ha desprestigiado, en ocasiones, el territorio del mito al confrontarlo con el origen o el nacimiento del pensamiento racional. Me estoy refiriendo al momento conocido como *el paso del mito al logos*. Estimo que hay cierto desprestigio porque al comparar ambos discursos es evidente que los textos que hemos recibido de la mitología clásica y los textos de los filósofos presocráticos están recorridos por una honda brecha: no es posible que el mito resulte indemne si lo que valoramos es su capacidad de dar una respuesta del principio que rige el mundo (el *arjé* de los presocráticos).

Así las cosas, los mitos son considerados fantásticos, de autor desconocido y colectivo y de carácter tradicional o acrítico, es decir, se asumían de generación en generación sin ningún atisbo de duda o voluntad de transformación. Frente a esto, el paso del mito al logos presentaría una explicación racional con base en las causas naturales descubiertas a partir de la experiencia y de la observación. Al carácter racional y empírico del logos hay que sumar su rasgo crítico, ya que la filosofía (ya en su época presocrática) anhela un saber racional que ponga en duda todo hasta su completa fundamentación, y no da por válido todo lo que provenga de la tradición.

Pero una vez que superamos esta vacua confrontación filosófica entre mito y logos, esto es, una vez que otorgamos a cada discurso su espacio sin hacer pasar por filosofía lo que es mito y a la inversa, no cabe otra opción que admirar la tradición mitológica, tanto por su belleza como por su alcance simbólico de naturaleza universal. Convenimos, pues, con Elisa Nieto, Catedrática de Griego del prestigioso I.E.S. Ramiro de Maetzu de Madrid, que «[...] si con los términos *mythos* y *logos* designamos dos formas de pensamiento distinto, es menester no olvidar que tienen muchos elementos en común y que ninguno es superior al otro, ya que sus funciones son dispares y se posicionan ante necesidades sociales desiguales» (Nieto, 2010: 24-25).

2. EL MITO COMO TEXTO LITERARIO EN EDUCACIÓN SECUNDARIA.

De este modo, no cabe otra alternativa que introducir el mito dentro de las aulas de secundaria, ya que el adolescente contempla estas narraciones como atractivas historias legendarias por las que se siente afín a pesar del paso del tiempo. Cabe recordar que el objetivo fundamental de la literatura en las aulas de secundaria debería ser

ganar lectores y no meros autómatas que memoricen los rasgos de los géneros literarios y fechas de autores y obras.

Sin embargo, desde el punto de vista de la educación literaria, no es fácil hallar un lugar para el mito dentro del aula de educación secundaria, ya que el ámbito clásico sólo encuentra cancha en asignaturas optativas de 3º y 4º de la educación secundaria obligatoria: pienso, sobre todo, en *Cultura clásica* y *Latín*. Ahora bien, ¿qué sucede con todos los alumnos que no cursen esas asignaturas?, ¿sólo conocerán el tesoro mitológico los alumnos que orienten sus estudios hacia el área de las humanidades? No creo que sea culturalmente deseable hurtar del placer mitológico, de su lectura y de su conocimiento, a nuestros alumnos de secundaria.

Tal y como están ahora mismo los planes de estudio de la asignatura de Lengua y literatura castellana de ESO, los alumnos tienen noticia de los mitos como una modalidad literaria propia del género narrativo junto a otros tipos de textos narrativos como la leyenda, el cuento, la épica, la fábula y la novela.

En el primer ciclo de la ESO (1º y 2º), el alumno accede a la literatura desde una perspectiva genérica, es decir, se le enseña qué son los géneros literarios y cuáles son sus características y los diferentes textos que cabe incardinar dentro de los moldes líricos, narrativos y dramáticos (casi no hay referencia al género ensayístico o didáctico-argumentativo).

Posteriormente, en el segundo ciclo de la ESO (3º y 4º), el alumno de Lengua y literatura castellana accede a la literatura desde una perspectiva diacrónica, de modo que comienza estudiando en el tercer curso la literatura medieval para alcanzar, durante el curso siguiente, el siglo XX. Vistas así las cosas no hay mucho espacio para el mito. Aún más si pensamos que exclusivamente debemos introducir en el aula de Lengua y literatura castellana autores españoles. Pero... ¿cómo vamos a explicar a Juan de Mena o al Marqués de Santillana (ambos influidos por el primer humanismo italiano y, por lo tanto, con multitud de citas mitológicas en sus obras) si nuestros alumnos no saben nada de mitología clásica? o, por poner otro ejemplo, ¿cómo va a disfrutar estéticamente el alumno del soneto XIII de Garcilaso de la Vega en el que proyecta sus sentimientos amorosos en el mito de Dafne y Apolo si no lo conoce de antemano?

Si contemplamos nuestra tradición literaria desde un punto de vista histórico, podemos afirmar que la base de nuestra cultura está conformada por la tradición judeo-cristiana y por la tradición greco-

romana, de ahí que la mitología tenga tanta importancia en la competencia lectora, ya que un alumno que no disponga de conocimiento mitológico no será capaz ni de comprender ni de disfrutar de buena parte de nuestra literatura. De ahí que sostenga, sin ningún tipo de duda, a partir de mi experiencia docente, que el mito debe tener un lugar preferente en las aulas de secundaria, y acaso el mejor momento sea en 2º y 3º de la ESO. Si leemos las siguientes líneas de Mendoza Fillola sobre la didáctica de la literatura, pensando en la mitología, parece claro que esta ha de ocupar un importante lugar en aquella:

La didáctica de la literatura ha de plantearse que el objetivo esencial y genérico de la formación y educación literaria de los alumnos de un determinado nivel escolar tiene un doble carácter integrador: aprender a interpretar y aprender a valorar y apreciar las creaciones de signo estético-literario. Para ello, las competencias esenciales que habrá de desarrollar el alumno se perfilan en dos direcciones:

- La que atiende a las competencias que permiten comprender y reconocer las convenciones específicas de organizar y comunicar la experiencia que tiene la literatura, y, consecuentemente, dotar de una elemental poética y retórica literarias.
- La que se ocupa del conjunto de saberes que permiten atender a la historicidad que atraviesa el texto, como saberes necesarios y mediadores para poder descubrir y/o establecer nuestra valoración interpretativa (Mendoza Fillola, 2004: 15).

En el objetivo de la didáctica de la literatura de conseguir no solo una educación literaria de corte teórico, sino, sobre todo, una aproximación al hecho literario por parte del estudiante con miras a ganar un lector, es fundamental que este posea los mecanismos necesarios para interpretar y comprender el texto literario. Y en ese proceso, como digo, el mito es un saber ineludible.

Entendemos por mito, de forma general, un relato asociado al ámbito legendario y de transmisión oral, en el que se narran unos hechos tenidos por ciertos de generación en generación y cuya autoría reside en la memoria colectiva. La edad de los mitos es la noche de los tiempos: un lejanísimo pasado en el que dioses y héroes protagonizaban sus historias en búsqueda del sentido del mundo.

3. DESARROLLO DE LA PROPUESTA.

Desde la teoría de los géneros, el alumno de secundaria accede al mito como un texto narrativo cercano a la leyenda y, en ocasiones, a la fábula. La relación entre la leyenda y el mito ha sido estudiada por la profesora Morote Magán en su libro *Aproximación a la literatura oral*, donde podemos leer: «En cuanto al *mito* y la *leyenda*, en un principio el espacio mítico fue el sagrado y parece ser que los mitos surgen ante la necesidad que sienten los hombres de explicarse a sí mismos lo que desconocen (el origen del mundo y de las cosas); en algunas leyendas astrales hallamos, en ocasiones, la misma preocupación» (Morote Magán, 2010: 82). Por lo tanto, el mito comparte con la leyenda no sólo su componente oral, sino también un cierto aire de familia debido a sus intereses a la hora de encontrar respuestas en torno a la naturaleza y la vida.

En nuestros días, es muy fácil encontrar adaptaciones literarias de obras relacionadas con la mitología clásica para jóvenes lectores. Mi elección a la hora de introducir el mito en el aula de secundaria ha sido las *Metamorfosis* de Ovidio, que, como se sabe, es, junto con la *Teogonía* de Hesíodo, uno de los pilares de la mitología clásica.

Las *Metamorfosis* de Ovidio es un poema de carácter narrativo de 11.995 hexámetros dividido en quince libros o capítulos. Ovidio no inventó las historias que componen las *Metamorfosis*, sino que las tomó del tesoro de la mitología, venero al que acudían todos los escritores clásicos para escribir sus obras. Además de la maestría poética de Ovidio (su estilo y su manera de administrar los sucesos de los pasajes míticos), destaca el hecho de que no se trata de una obra en donde se acumulan mitos sin ningún tipo de relación. Ovidio dotó de unidad a su poema gracias al hilo conductor que recorre la obra y que ya se encuentra en el título: la idea del *cambio* o *metamorfosis*. Así, todas las historias que componen su poema narran el suceso de un personaje mitológico que por un motivo u otro cambia su forma física. Hay diferentes tipos de transformaciones: en animales, en piedra, en árbol o en vegetal, en fuente o en río, también, en ocasiones, los dioses se transforman en hombres para conseguir sus objetivos amorosos, y, otras veces, algunos hombres se transforman en seres fabulosos.

El motivo del cambio no es unívoco. Los dioses suelen padecer una metamorfosis por voluntad propia. A veces, un personaje solicita cambiar su forma para escapar de un peligro, como Dafne cuando es

perseguida por Apolo. En algunos casos, las transformaciones son una especie de premio por un comportamiento loable. Pero, en otras ocasiones, sobre todo cuando el cambio es a la forma de vegetal, animal o piedra, las metamorfosis son interpretadas como un castigo.

De las *Metamorfosis* de Ovidio hay dos adaptaciones sumamente recomendables. Una es la versión libre de la obra de Ovidio llevada a cabo por Rosa Navarro Durán y publicada en Alianza Editorial. Esta, por su lenguaje y estilo, así como por la ausencia de ilustraciones, es recomendable, sobre todo, para alumnos de 4º de la ESO o incluso de 1º de Bachillerato. La adaptación utilizada por mí con alumnos de 2º y 3º de la ESO es la realizada por Agustín Sánchez Aguilar con ilustraciones de Alan Lee y publicada en la Editorial Vicens Vives. El motivo que me lleva a elegir la adaptación de Sánchez Aguilar es, por una parte, el lenguaje y las ilustraciones, y, por otra parte, la selección de mitos. Sería inútil ofrecer una obra tan extensa como lectura en niveles como 2º y 3º de la ESO, de ahí que la propuesta de la editorial Vicens Vives sea perfecta: de las doscientas cincuenta historias que narra el poeta latino, Sánchez Aguilar selecciona una treintena. Además de esto, el libro cuenta con interesantes secciones didácticas: una introducción y unas actividades finales a modo de guía de lectura; y a ello hay que sumar cuatro secciones para resolver dudas sobre vocabulario, notas, topónimos y dioses.

No obstante, he de decir rápidamente que mi propuesta no pretendió en ningún momento la realización de actividades después de la lectura, ni tampoco la ejecución por parte del alumnado de un resumen o trabajo final. Mi propuesta didáctica parte de la comprensión lectora y se proyecta hacia la competencia escritora (claro está que teniendo en cuenta las capacidades diversas con las que trabajamos en un aula con unos treinta alumnos). Así, después del disfrute estético de la obra, los alumnos eran animados a escribir un texto que, de algún modo, reescribiera el mito clásico, ya fuera adaptándolo a nuestros tiempos, ya fuera retrotrayéndose a un pasado. En ambos casos, la escritura debía pretender dar respuesta a cuestiones de sentido, es decir, explicar el porqué de la realidad o el porqué de determinado componente de la naturaleza, o cualquier otro asunto relacionado con el peligro que podía tener comportarse de un modo u otro, ya que, entonces, el personaje era transformado como castigo.

La propuesta trata de reflejar el proceso en la didáctica del mito como forma narrativa plena de valores y perspectivas que provoca en el alumno adolescente la reflexión sobre su experiencia vital, así como sobre la tradición cultural en la que se encuentra incardinado. En este sentido, el trabajo se centra en la lectura del mito y cómo los alumnos llevan a cabo una relectura del mito mediante la escritura creativa a partir de las sugerencias obtenidas después de su lectura. Desde el punto de vista del contenido, no hay que olvidar que la literatura clásica que toma al mito como base de su historia es fundamental. En este caso, trabajar el mito en el aula converge con el fin que Teresa Colomer asigna a la literatura infantil y juvenil: que el joven lector acceda al imaginario colectivo:

Una de las funciones de la literatura infantil y juvenil es, pues, la de ofrecer el acceso al imaginario humano configurado por la literatura. El término "imaginario" ha sido utilizado por los estudios antropológico-literarios para describir el inmenso repertorio de imágenes simbólicas que aparecen en el folklore y perviven en la literatura de todos los tiempos. Se trata de imágenes, símbolos y mitos que los humanos utilizamos como fórmulas tipificadas de entender el mundo y las relaciones con las demás personas. Autores como Jung han defendido la idea de que estas imágenes pueden agruparse en grandes "arquetipos", es decir, en representaciones de motivos originales e innatos, comunes a todos los hombres (Colomer, 2007: 15).

Sin embargo, más allá del indudable valor antropológico y artístico que tienen los mitos de la antigüedad clásica, la intención de mi propuesta didáctica es demostrar la extraordinaria actualidad de los mitos en nuestros días. De ahí que, en lugar de proponer un examen o un test para comprobar la lectura por parte de los alumnos, mi propuesta es la de promover el diálogo y la comunicación estética entre estudiantes de 2º y 3º de la ESO y los temas y personajes de la mitología clásica. Este diálogo provoca la reelaboración o adaptación de un relato mítico a un contexto sociocultural contemporáneo. Y ello evidencia, entre otras cosas, el valor universal de la literatura en los mitos como una cifra de la condición humana de todos los tiempos, como indican Juan Herrero y Montserrat Morales,

La compleja y profunda problemática a la que tratan de responder las historias de los personajes míticos no ha desaparecido para el

hombre contemporáneo que sigue haciéndose preguntas ante el misterio de su propia identidad, siempre conflictiva e insatisfecha, y ante los enigmas que le plantea el sentido de la vida y de la muerte (el deseo de inmortalidad, la sed de Ideal y de Armonía, la fuerza misteriosa del Mal y de la Perversidad, etcétera). Para poder encontrar posibles respuestas a esas preguntas, el hombre de hoy dispone, sin embargo, de una rica tradición artística y literaria que ha heredado de la civilización occidental y de otras culturas. Por eso, descubriendo las distintas versiones literarias a las que ha dado lugar la reescritura de un relato mítico, el lector de hoy puede percibir la narración de una historia “ejemplar” que contiene una lección de signo positivo (búsqueda de la armonía con el otro y con el cosmos) o de signo negativo (un resultado de destrucción o de autodestrucción por haber roto la armonía con el otro o con el universo) (Herrero Cecilia y Morales Peco, 2008: 15).

4. CONCLUSIÓN.

La experiencia ha sido absolutamente positiva. Los alumnos sienten una especial atracción por la mitología, y darles la oportunidad, en primer lugar, de leer y comentar los mitos de las *Metamorfosis* de Ovidio en clase, y, después, animarles a reescribirlos les pone, sin duda alguna, en el centro de la educación literaria como agentes de sus propios descubrimientos y, claro está, siempre con la guía del profesor.

Como conclusión, creo necesario decir que una forma muy interesante de enseñar literatura es promoviendo la escritura. En niveles como los comentados en esta propuesta, trabajar con la mitología es una buena opción porque a los alumnos les suelen gustar los mitos. De esta manera, se trabaja con ellos tanto los aspectos formales como los elementos transversales de carácter ético. En este sentido, los mitos son un importante caudal de valores y de tipos de actuación: podemos encontrar extraordinarios modelos de comportamiento, así como personajes y hechos reprobables. Como dice García Gual sobre la recreación de los mitos en la literatura: «Aún nos son familiares, y nos conmueven porque descubrimos en ellos las pasiones e impulsos que son los nuestros, y en sus personajes destinos que podrían servirnos de ejemplo. Tal vez aún nos reconocemos en esas figuras: sus ropajes y títulos nos son exóticos, pero el latido de los corazones antiguos suena semejante al de nuestro corazón» (García Gual, 2008: 32).

BIBLIOGRAFÍA

- Colomer, T. (2007), *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Madrid, Síntesis.
- García Gual, C. (2008), “Relecturas modernas y versiones subversivas de los mitos antiguos”, en Herrero Cecilia, J. y M. Morales Peco (coords.), *Reescritura de los mitos en la literatura*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 31-44.
- Herrero Cecilia, J. y M. Morales Peco (2008), “La palabra permanente del mito y su reescritura a través del tiempo”, en Herrero Cecilia, J. y M. Morales Peco (coords.), *Reescritura de los mitos en la literatura*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 13-28.
- Mendoza Fillola, A. (2004), *La educación literaria. Bases para la formación de la competencia lecto-literaria*, Málaga, Ediciones Aljibe.
- Morote Magán, P. (2010), *Aproximación a la literatura oral. La leyenda entre el mito, el cuento, la fantasía y las creencias*, Valencia, Perifèric Edicions.
- Navarro Durán, R. (2002), *Mitos del mundo clásico. Versión libre de las Metamorfosis de Ovidio*, Madrid, Alianza Editorial.
- Nieto, Elisa A. (2010), “Prólogo”, en Bernabé, Alberto y Jorge Pérez de Tudela (eds.), *Mitos sobre el origen del hombre*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, pp. 11-32.
- Ovidio (2010), *Metamorfosis*, adaptación de Agustín Sánchez Aguilar, ilustrado por Alan Lee, Barcelona, Vicens Vices.